



F S S P X

Semanas del 2 al 16 de Enero de 2022

	N.ª S.ª de Guadalupe	Mínimas	
Domingo 2	EL SANTO NOMBRE DE JESÚS 2ª Clase	09:00, Misa Rezada 11:00: Misa Cantada, 19:00 Misa Rezada. 15:00 Inicio Retiro Mujeres Instituto	08:00 Misa Cantada
Lunes 3	FERIA DE NAVIDAD 4ª Clase (Sta Genoveva)	18:30 santo Rosario 19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Martes 4	FERIA DE NAVIDAD 4ª Clase	18:30 santo Rosario 19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Miércoles 5	FERIA DE NAVIDAD 4ª Clase	18:30 santo Rosario 19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Jueves 6	EPIFANÍA DE NUESTRO SEÑOR 1ª Clase	18:30 santo Rosario 18:30 Misa Cantada	07:30 Misa Cantada
Viernes 7 1º viernes	FERIA DE EPIFANÍA 4ª Clase	18:00 Hora Santa 19:00 Misa cantada	07:30 Misa Rezada
Sábado 8	DE LA SSMA VIRGEN 4ª Clase	09:00, Misa Rezada 11:00: Misa Cantada, 19:00 Misa Rezada.	08:00 Misa Cantada
Domingo 9	DOMINGO DE LA INFRAOCTAVA DE EPIFANÍA SAGRADA FAMILIA 2ª Clase	09:00, Misa Rezada 11:00: Misa Cantada, 19:00 Misa Rezada.	08:00 Misa Cantada
Lunes 10	FERIA DE EPIFANÍA 4ª Clase	REINICIO CLASES INSTITUTO 18:30 santo Rosario 18:30 Misa Cantada	07:30 Misa Rezada
Martes 11	FERIA DE EPIFANÍA 4ª Clase	18:30 santo Rosario 18:30 Misa Cantada	07:30 Misa Rezada
Miércoles 12	FERIA DE EPIFANÍA 4ª Clase	18:30 santo Rosario 18:30 Misa Cantada	07:30 Misa Rezada
Jueves 13	CONM. BAUTISMO DE NUESTRO SEÑOR EN LA OCTAVA DE NAVIDAD 2ª Clase	18:30 santo Rosario 18:30 Misa Cantada	07:30 Misa Rezada
Viernes 14	SAN HILARIO CONF. Y DOCT. 3ª Clase	18:30 santo Rosario 18:30 Misa Cantada	07:30 Misa Rezada
Sábado 15	SAN PABLO ERMITA 3ª Clase	16:45 REINICIO CATECISMOS 18:30 santo Rosario 18:30 Misa Cantada	07:30 Misa Rezada
Domingo 16	2 DOMINGO DE EPIFANÍA 2ª Clase	09:00, Misa Rezada 11:00: Misa Cantada, 19:00 Misa Rezada.	08:00 Misa Cantada
	Intención de Enero: Por tener muchos santos sacerdotes.		

Capilla Nuestra Señora de Guadalupe
Miguel Schultz 91
Col. San Rafael
06470 México, CDMX
Contacto: Tel. 55.55.47.43.24
www.fsspx.mx

Convento de las Madres Mínimas
Xochiquetzal 249
Col. Santa Isabel Tola
07010 México, CDMX
Contacto: Tel. 55.55.77.29.01
www.minimasfranciscanas.org



Priorato Nuestra Señora de Guadalupe

Nº 621 - 2021

Acerca de la Navidad

El cristiano no sólo tiene que creer en el Hijo de Dios, sino también en su Encarnación. Por eso San Juan, tras exponer muchos conceptos sutiles y elevados, a renglón seguido habla de la Encarnación diciendo: "Y el Verbo se hizo carne" (Jn 1,14).

Para que podamos comprender algo en torno a esta verdad, voy a declararla con un par de ejemplos.

Nada hay tan semejante al Hijo de Dios como una palabra concebida en nuestra mente y pronunciada. Mientras permanece en la mente del hombre, nadie conoce esta palabra sino quien la ha concebido; únicamente empieza a conocerse cuando se la pronuncia. Así ocurre con el Verbo de Dios. Mientras estaba en la mente del Padre, sólo el Padre la conocía; una vez que se revistió de carne, como la palabra de voz, comenzó a manifestarse y a darse a conocer. "Después de esto fue visto en la tierra, y trató con los hombres" (Bar 3,38).

Segundo ejemplo: una palabra pronunciada, aunque por medio del oído es conocida, sin embargo ni se

ve ni se toca; pero se ve y se toca cuando queda escrita en un papel. Así también, el Verbo de Dios se hizo visible y tangible cuando quedó como escrita en nuestra carne: y al igual que el papel en que está escrita la palabra del rey es llamado palabra del rey, de la misma manera el hombre a quien se unió el Verbo de Dios es llamado Hijo de Dios.

"Tómame un libro grande y escribe en él con estilo de hombre" (Is 8,1); por ello los Santos Apóstoles dijeron: "Que fue concebido por obra del Espíritu Santo, y nació de María Virgen".

De todo lo dicho podemos deducir varias consecuencias para nuestra edificación.

En primer lugar se robustece nuestra fe. Si alguien contase cosas relativas a una tierra lejana donde nunca hubiese estado, no se le creería como si hubiera estado allí. Antes de venir Cristo al mundo, los Patriarcas, los Profetas y Juan Bautista contaron cosas relativas a Dios, más aún, que era una misma cosa con El. Por tanto, bien segura

es nuestra fe, puesto que Cristo mismo nos la legó. "A Dios nadie lo vio jamás; el Hijo Unigénito, que está en el seno del Padre, él mismo lo ha contado" (Jn 1,18). De aquí procede el que muchos secretos de la fe, que antes estuvieron velados, tras la venida de Cristo han quedado claros para nosotros.

En segundo lugar, estas verdades aumentan nuestra esperanza. Es evidente que el Hijo de Dios no vino a nosotros, tomando nuestra carne, por una fruslería, sino para gran utilidad nuestra: realizó una especie de intercambio, es decir, tomó cuerpo y alma, y se dignó nacer de la Virgen, para prodigarnos a nosotros su divinidad; se hizo hombre para hacer al hombre Dios. "Por quien tenemos entrada por la fe a esta gracia, en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de los hijos de Dios" (Rom 5,2).

En tercer lugar se acrecienta la caridad. En efecto, ninguna prueba hay tan patente de la caridad divina como el que Dios, creador de todas las cosas, se hiciera criatura, que nuestro Señor se hiciera hermano nuestro, que el Hijo de Dios se hiciera hijo de hombre. "De tal manera amó Dios al mundo que le entregó su Hijo Unigénito" (Jn 3,16). Consiguientemente, ante la consideración de esto ha de acrecentarse e inflamarse nuestro amor a Dios.

En cuarto lugar, estas verdades nos impulsan a conservar pura nuestra alma. La naturaleza humana fue tan ennoblecida y

sublimada por su unión con Dios, que quedó vinculada a la suerte de una persona divina; por ello el Angel después de la Encarnación no toleró que San Juan lo adorara, cosa que antes había consentido incluso a los más grandes patriarcas. Y así el hombre, considerando y recordando esta sublimación, debe rehusar envilecerse a sí mismo y a su naturaleza por el pecado; escribe San Pedro: "Por él nos ha dado muy grandes y preciosas promesas, para que por ellas seamos hechos partícipes de la naturaleza divina, huyendo de la corrupción de la concupiscencia que hay en el mundo" (2 Pet 1,4).

En quinto lugar, encienden en nosotros el deseo de encontrarnos con Cristo. Si uno tuviera un hermano rey, y se hallara lejos de él, desearía marchar, encontrarse y vivir con él. Siendo Cristo hermano nuestro, debemos desear estar con El, reunimos con El: "Donde esté el cuerpo, allí se juntarán también las águilas" (Mt 24,28). El Apóstol sentía deseos de morir y estar con Cristo; estos deseos crecen en nosotros al considerar su Encarnación.

*Santo Tomás de Aquino,
Comentario al 3° artículo del credo.*



**Ya empezamos
la obra,
con la bendición
de Dios,**

**Sigan
apoyándonos**



Para ayudar al priorato de la FSSPX de Cdmx por depósitos bancarios:

Gracias por su ayuda

Banco: BBVA Bancomer, cuenta en pesos mexicanos

Titular de la cuenta: **Fraternidad Sacerdotal San Pío X en Mexico A R**

N° de cuenta: **01 6958 7896**

Clabe: **012 180 001 6958 78 96 5**

Swift del banco: **B C M R M X M M - P Y M**

Favor avisar su deposito en: **pri.nsguadalupe@fsspx.mx** Dios se lo pague